



# El «Batman» de México: el luchador contra el crimen favorito de la presidenta y el enemigo acérrimo de los cárteles

By Patrick J. McDonnell  
Foreign Correspondent

Nov. 29, 2025 3 AM PT



- Omar García Harfuch, jefe de seguridad de México, se ganó el apodo de «Batman» por su agresiva estrategia de lucha contra los cárteles.
- Como némesis de los cárteles, García Harfuch sobrevivió a un intento de asesinato y se enfrenta a constantes amenazas de muerte, lo que alimenta el debate sobre si su papel es sustancia o espectáculo.

No hay focos que iluminen el cielo nocturno cuando los ciudadanos del Gotham mexicano necesitan ayuda. No hay ninguna línea directa que convoque a este superpolicía desde un refugio secreto.

Pero México sí tiene su propio «Batman»: Omar García Harfuch, zar de la seguridad en el Gobierno de la presidenta Claudia Sheinbaum.

Adquirió el apodo de Batman durante su etapa como jefe de policía de la Ciudad de México, bajo el mandato de la entonces alcaldesa Sheinbaum.



Al igual que el incondicional Caballero Oscuro, García Harfuch emana el aura de un protector vigilante que compensa su falta de superpoderes con habilidades más intelectuales: una mezcla de inteligencia, determinación y agallas.

En su cargo actual (título oficial: secretario de Seguridad y Protección Ciudadana), García Harfuch es enviado inevitablemente a puntos conflictivos desde la frontera norte hasta el interior del sur, lugares donde se producen asesinatos, masacres, guerras entre bandas y otras manifestaciones del caos mexicano que acaparan los titulares. El guion nunca varía: él promete atrapar a los malos. A continuación, se producen detenciones.

Al igual que su jefa, Sheinbaum, el jefe de seguridad refuta las afirmaciones del presidente Trump de que México está «gobernado» por los cárteles, aunque no niega la influencia generalizada del crimen organizado.

«Sí, definitivamente hay presencia de grupos criminales, pero [México] no está controlado por los cárteles», declaró recientemente García Harfuch, de 43 años, al diario mexicano El Universal.

Sus relatos severos y objetivos, al estilo de Joe Friday, sobre detenciones, incautaciones, desmantelamientos de laboratorios de drogas y otras medidas policiales son momentos emblemáticos de las ruedas de prensa presidenciales. García Harfuch, siempre vestido con traje y corbata, transmite un aura de competencia, y sus asesores, expertos en medios de comunicación, han pulido su imagen como enemigo implacable de los cárteles.

Sus seguidores comenzaron a llamarlo Batman, en inglés, cuando las tasas de criminalidad descendieron drásticamente en la Ciudad de México durante su mandato como jefe de policía. Sus seguidores incluso difundieron por Internet imágenes de una figura de acción de Batman modificada, con el nombre «Harfuch» estampado en el pecho.

Aunque hace hincapié en la recopilación de información y la diligencia investigativa, no duda en elogiar el trabajo policial de campo y citar los indicadores tradicionales de éxito. Desde que Sheinbaum asumió el cargo el 1 de octubre de 2024, afirma, las autoridades han detenido a más de 37 000 sospechosos de «delitos de alto impacto», incautado más de 300



toneladas de drogas ilícitas y dismantelado más de 600 laboratorios de drogas.

Estas estadísticas rara vez se mencionaban durante la presidencia de Andrés Manuel López Obrador, predecesor y mentor de Sheinbaum. El expresidente favorecía una estrategia muy criticada de «abrazos en lugar de balas», que consistía en reducir las operaciones ofensivas contra los cárteles y abordar en su lugar la pobreza y otros factores socioeconómicos que empujan a los jóvenes a unirse al crimen organizado. Muchos mexicanos parecen contentos con el cambio.

«Harfuch me parece un buen hombre con buenas intenciones, pero, por desgracia, la delincuencia está tan arraigada en la sociedad mexicana que es difícil erradicarla», afirma Gregorio Flores, de 57 años, propietario de una tienda en Ciudad de México.

García Harfuch es probablemente la figura más visible del Gobierno mexicano, aparte del presidente, y las encuestas lo sitúan entre los más populares, además de ser un posible candidato para suceder a Sheinbaum, quien claramente confía en él desde que trabajaron juntos en el Gobierno de la Ciudad de México. Incluso los rivales de Sheinbaum reconocen su eficacia.

Adoptar una postura firme contra el crimen organizado no está exento de riesgos en México, donde los políticos, policías, periodistas y cualquier otra persona que se interponga en el camino de las mafias puede acabar en el punto de mira de los gánsteres. García Harfuch es muy consciente de lo que está en juego.

En 2020, mientras ocupaba el cargo de jefe de policía de la capital, García Harfuch sobrevivió a tres heridas de bala en un descarado ataque cuando su todoterreno circulaba por el elegante Paseo de la Reforma de Ciudad de México. En el ataque murieron dos guardaespaldas policiales y una vendedora ambulante que se encontraba allí por casualidad. El ataque, al estilo de un comando y con múltiples armas de alto calibre, conmocionó a uno de los barrios residenciales más elegantes de la capital, algo así como un atentado mafioso en Rodeo Drive.



Desde su cama de hospital, García Harfuch, un ex policía federal que también es licenciado en Derecho, culpó al poderoso cártel Jalisco Nueva Generación.

Las amenazas continuas contra García Harfuch aparecen con frecuencia en la prensa mexicana, incluyendo escalofriantes amenazas de muerte escritas a mano que se encontraron en mayo junto a varios cadáveres mutilados, presuntas víctimas de los cárteles, abandonados a las afueras de Acapulco.

«García Harfuch es el enemigo número uno de los cárteles», afirmó David Saucedo, analista de seguridad. «Se ha convertido en un dolor de cabeza para ellos. Los cárteles estaban acostumbrados a llegar a acuerdos con [el Gobierno]. ... Pero Harfuch da la impresión de que no está dispuesto a llegar a un acuerdo con los grupos del crimen organizado. Y eso es un problema para los cárteles».

La seguridad es la principal preocupación de los mexicanos, y García Harfuch da la impresión de que los buenos están tomando medidas enérgicas, aunque muchos dudan de la fuerte disminución de la delincuencia que Sheinbaum proclama regularmente.

Los homicidios se han reducido en casi un 40 % desde que Sheinbaum asumió el cargo el año pasado, según el Gobierno, aunque los críticos consideran que la estadística está inflada, ya que excluye, por ejemplo, el creciente número de «desaparecidos», presuntas víctimas de delitos que acaban en fosas clandestinas.

Algunos han sugerido que las intervenciones de Sheinbaum para salvar la situación, recurriendo a su jefe de seguridad, experto en medios de comunicación, son más teatrales que sustantivas, y probablemente contraproducentes.

«No existe Batman», escribió recientemente la columnista Viri Ríos en el periódico mexicano Milenio. «El mito de Batman es peligroso, especialmente para Harfuch. Convertirlo en un mito le impone la responsabilidad de pacificar el país. Pero, como todos sabemos, Omar no puede derrotar al crimen organizado por sí solo».



De hecho, García Harfuch tiene relativamente pocas fuerzas bajo su mando directo. La corrupción sigue siendo rampante entre la policía estatal y municipal, los fiscales y los jueces en México, lo que a menudo los convierte en socios poco fiables. Por lo tanto, García Harfuch depende de otras agencias, en particular de la guardia nacional, una fuerza de 200 000 efectivos bajo mando militar.

García Harfuch elogia regularmente su relación con las fuerzas armadas, a pesar de los rumores de resentimiento contra sus amplios poderes y su cercanía con Sheinbaum. La primera mujer presidenta de México también ejerce como comandante en jefe del ejército.

Se dice que García Harfuch cuenta con la confianza de las fuerzas del orden estadounidenses, a pesar de que las crecientes exigencias y amenazas de ataques unilaterales en territorio mexicano por parte de la administración Trump lo colocan en una situación difícil. La semana pasada, Trump declaró que «no estaba contento» con los esfuerzos de lucha contra el narcotráfico en México.

«Los estadounidenses confían en García Harfuch, pero siempre piden más: más detenciones, más extradiciones, más desmantelamientos» de laboratorios de drogas, dijo Saucedo, el analista de seguridad.

Por razones de seguridad, los funcionarios proporcionan pocos detalles sobre la vida personal de García Harfuch, más allá de decir que está divorciado y es padre.

García Harfuch descende de una familia de destacados funcionarios gubernamentales, cuyas carreras reflejan, en parte, el pasado de México bajo un gobierno represivo y autoritario.

Su abuelo, el general Marcelino García Barragán, fue secretario de Defensa durante la infame masacre de estudiantes manifestantes en el barrio de Tlatelolco, en Ciudad de México, en 1968; y su padre, Javier García Paniagua, fue un político que ocupó diversos cargos, entre ellos el de jefe de una agencia policial federal ahora disuelta y criticada por abusos contra los derechos humanos.

El jefe de la policía mexicana no lleva capa ni máscara, pero su pasado tiene un toque de mundo del espectáculo: su madre, María Sorté, es una



de las actrices más conocidas de México, que a menudo interpreta personajes en telenovelas. Pocos conocen su verdadero nombre, María Harfuch Hidalgo, cuyo apellido paterno refleja su ascendencia libanesa.

«Harfuch me parece un buen hombre con buenas intenciones», afirma Carmen Zamora, de 46 años, propietaria de un restaurante en Ciudad de México. «Pero necesita más tiempo. No se puede resolver en un año la violencia que hemos visto durante tanto tiempo en México».

Carlos Monjarraz, de 34 años, vendedor de coches en la capital, no está convencido.

«Todo esto de Batman es solo una burla para los mexicanos, cuando todo sigue igual: los mismos asesinatos, el narcotráfico, la inseguridad», dijo Monjarraz. «No necesitamos a Batman para que nos salve. Lo que necesitamos es que las autoridades encarcelen a los verdaderos criminales: los políticos corruptos que se protegen unos a otros».

[Mexico's 'Batman': The president's favorite crime fighter, the cartels' nemesis - Los Angeles Times](#)